

CP Jesús Cancio

Cuento conjunto escrito por los alumnos y alumnas del centro

En un pueblo de las montañas vivía una familia que tenía dos hijos, un chico llamado Yeray y una niña llamada Ariadne.

Los niños eran muy pequeños y todavía no iban al colegio. Todo el día estaban por el campo jugando con los animales. Se divertían mucho y eran muy felices.

Llegó el invierno y con él la nieve. Ya no podían salir de casa para jugar, y los días se hacían muy largos. Los niños se aburrían y sus padres para distraerles les leían cuentos.

Ellos sólo miraban los dibujos y no comprendían cómo se podían inventar aquellas historias tan fantásticas, que les hacían soñar con lugares maravillosos, llenos de animales que hablaban, príncipes valientes, hadas que hacían magia...

A veces, cuando se quedaban solos abrían los cuentos y trataban de recordar lo que sus padres les habían contado, pero terminaban discutiendo sobre la historia. Cada uno decía que ocurría una cosa diferente.

Un día Ariadne preguntó a su madre:

- Mamá ¿cómo podemos contar la historia sin equivocarnos?
- Jugando con las letras, contestó su madre
- ¿Y qué son las letras?, preguntó Yeray.

Su madre, sonriendo, se levantó se dirigió a una estantería y cogió una enorme caja pintada de muchos colores. Los niños muy emocionados fueron corriendo hacia la caja. La abrieron y... ¡ oh sorpresa !

una de cada cinco personas no puede leer este texto

Dentro de la caja había un puzzle de letras gigantes de colores.

- Con estas letras aprendí yo a leer, dijo la madre.

Jugaron con ellas durante el invierno, pero al llegar la primavera ya estaban aburridos y preferían salir a jugar fuera.

Ariadne seguía interesada en los cuentos, pero su hermano Yeray prefería jugar con los animales y correr por los campos. Ariadne le pidió a su madre que le enseñara a leer. Se aprendió el abecedario. Y poco a poco comenzó a leer.

Yeray se aburría al no poder jugar con su hermana

Ese verano llegó al pueblo un circo. Pegaron carteles anunciándolo, pero Yeray sólo veía los dibujos y no se enteraba de lo que iba a pasar. Entonces habló con su hermana.

Yeray le preguntó a su hermana lo que ponía en esos carteles y ella le dijo:

- No te preocupes pronto leerás lo que pone, yo te enseñaré a leer como mamá me enseñó a mi.
- Sí, pero me tienes que prometer que saldremos a jugar, dijo Yeray
- Te lo prometo, contestó Ariadne.

Yeray se puso muy contento.

Ese mismo día cuando llegaron a casa, Ariadne sacó la caja de colores y enseñó a su hermano a casar las letras del puzzle.

Una mañana, Yeray iba a comprar al pan, vio unos carteles anunciando algo y se puso a leer lo que ponía:

MA- ÑA – NA PO- DRÁN...

Pero Yeray no pudo seguir leyendo...

una de cada cinco personas no puede leer este texto

Porque perdió la visión y notó unas fuertes manos que le agarraban por los brazos y le levantaban del suelo.

¿Qué había sucedido?

Un hombre le había tapado la cabeza con una capucha y se lo llevaba a toda velocidad. Yeray intentó gritar pero el hombre le tapó la boca con un pañuelo.

Se encontró sentado y al oír el ruido de un motor supuso que estaba en un coche, sintió miedo y quería preguntar quién era el hombre y a dónde le llevaba, pero el pañuelo que tapaba su boca lo impedía. Sólo podía llorar y... lloró.

Al poco rato oyó ladridos de perro y el cacarear de gallinas por lo que pensó que todo era una broma y que estaban llegando a casa.

El hombre le quitó el pañuelo y la capucha y comprobó que no era una broma y que no estaba en casa. Aquel hombre con cara de pocos amigos le dijo que no se molestara en gritar porque la casa estaba muy alejada. La ventana tenía rejas y la puerta la iba a cerrar por fuera.

En cuanto el hombre se fue Yeray corrió hacia la ventana y pudo comprobar que era verdad.

Miró a su alrededor y vio estanterías con libros y cuadernos; si él supiera leer y escribir tan bien como Ariadna... ¡podría mandar una nota por la ventana! Alguien la encontraría y podrían avisar a sus padres o a la policía, pero sólo sabía poner su nombre y dirección. Tampoco sabía en que pueblo se encontraba.

En esto estaba cuando vio una niña de su edad que pasaba por el corral:

- ¡Eh niña acércate! ¿cómo te llamas?
- Me llamo Mirna, contestó la pequeña ¿quién eres, qué haces aquí ?
- Soy Yeray, un hombre me ha encerrado aquí y mis padres me están buscando, ¿cómo se llama este pueblo?

una de cada cinco personas no puede leer este texto

- Castillejo, contestó Mirna.
- ¿Y cómo se escribe? Preguntó Yeray
- No , no sé leer , ni escribir
- Vaya por Dios estamos bien, dijo Yeray ¿sabes dibujar?
- Sí , eso sí y se me da muy bien, dijo Mirna muy contenta
- Estupendo, hazme un favor; acércate allí enfrente donde hay un cartel y aunque no sepas escribir me dibujas las letras tal como están.

Yeray buscó un lápiz y un papel a través de la ventana, se lo dio a Mirna que corrió hacia donde el cartel.

Mientras tanto Yeray se lamentaba de no saber leer y escribir como su hermana. He preferido jugar y ahora... ¡qué bien me venía para poder decir dónde estoy! de pronto tuvo una idea genial: con lo poco que sabía y con dibujos explicaría dónde estaba.

- Eh Yeray! se oyó la voz de Mirna ¡ya está , ya lo tengo!

Yeray cogió el papel, lo cogió y dijo:

- ¡Gracias, lo has hecho muy bien !

Y se puso manos a la obra. Cogió otro papel, escribió su nombre, dibujó una casa con un perro, gallinas y una iglesia que tenía al lado de la casa, añadió las letras que le trajo Mirna (que era el nombre del pueblo donde estaba) y la palabra S.O.S., que había visto en la T.V. y que sabía que significaba ¡AYUDA!.

El nombre y apellidos de su padre, así como la dirección de su casa (¡qué suerte que mamá les enseñó a escribirla por si un día la necesitaban!) dobló el papel y le dijo a Mirna:

- Por favor, vete rápida y dáselo a alguna persona mayor para que se lo entregue a la Policía y avisen a mis padres.

una de cada cinco personas no puede leer este texto

- No te preocupes que lo haré; dijo Mirna con cara de satisfacción. ¡Me encanta hacer favores!

Y echó a correr diciendo:

- ¡No te preocupes Yeray todo se arreglará!
- ¿Será verdad, conseguirá encontrar a alguien que me ayude? ¿volveré a casa con mis padres y mi hermana?

El fuerte viento de una mañana de aquel mes de abril, hizo que la ventana de la habitación de Yeray se abriese de repente, y el niño se despertó asustado. Se quedó sentada en la cama, su corazón todavía latía rápidamente, se restregó los ojos y...

¡Qué alegría! Estaba en su cama, en su habitación, en su casa, todo había sido un sueño, podría abrazar a papá y a mamá, pelearse con su hermana y también darle besos.

Mamá apareció en la puerta de la habitación para cerrar la ventana.

- Buenos días, hay que abrigarse Yeray que hace frío y llueve, no podréis salir de casa.
- Buenos días mamá, no importa jugaré con Ariadne y con la caja de colores.

Su mamá estaba sorprendida... ¡Yeray quería leer!

Y así era, aquel sueño le había hecho entender lo importante que era leer y entender los carteles, y también saber escribir lo que uno quiere.